

BRETÓN DE LOS HERREROS

EL HOMBRE PACÍFICO

Comedia en un acto

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el día 7 de abril de 1838.

PERSONAJES

DOÑA RAMONA.

CASILDA.

DON BENIGNO.

DON MAMERTO.

DON LORENZO.

UN ALCALDE DE BARRIO.

DON SIMÓN.

MATEO.

Madrid. Sala con puerta a la derecha del actor; dos en el foro, una de ellas con vidrieras y un balcón a la izquierda. Entre los muebles habrá, sobre un velador, una pecera con agua, y en ella un pez. La puerta con vidrieras es la del dormitorio de DON BENIGNO.

Escena I

MATEO. DON BENIGNO. DOÑA RAMONA.

(Aparece MATEO tendido en un sofá y roncando. El teatro está únicamente alumbrado por la luz, ya agonizante, de una lamparilla puesta sobre una mesa. Al levantarse el telón suenan dentro fuertes campanillazos.)

BENIGNO

(Dentro, gritando.)  
¡Mateo!

RAMONA

(Lo mismo.)  
¡Jesús!... ¡Mateo!

MATEO

(Levantándose sobresaltado.)  
¿Quién...? ¡Allá van!

RAMONA

(Dentro.)

¡Vamos, plomo!

(MATEO bosteza esperezándose, y con mucha sorna sale por la puerta de la derecha.)

BENIGNO

(Dentro.)  
¡Por Dios, hombre, date prisa!  
(Dentro.)

RAMONA

¡Abre con dos mil demonios!

BENIGNO

(Dentro.)  
¡Gracias a Dios!

RAMONA

(Dentro.)

¡Qué dormir

5

tan bestial! Echa el cerrojo.

(Entran en la escena DON BENIGNO y DOÑA RAMONA; aquel vestido de moro, y ésta de vestal, y soltando al entrar DON BENIGNO un capote viejo, y DOÑA RAMONA su capa. Cada cual trae una careta en la mano. Poco después vuelve MATEO.)

¡Ah! Ya me veo en mi casa.  
¡Gracias a Dios poderoso!  
El sillón... ¡No puedo más!

(Se deja caer en una poltrona.)

RAMONA

No te hacía yo tan flojo.

10

Por una noche de baile...

Yo estoy lista para otro  
si se ofrece.

BENIGNO

Sea Dios  
loado que al alboroto  
puso fin del carnaval,  
15

y aunque el ayuno es penoso,  
bien venga el miércoles flaco  
y mal haya el martes gordo.  
Bacanales y chacotas,  
bailoteos y retozos  
20

y bullicios, no se han hecho  
para hombres de tomo y lomo.  
Por darte gusto, Ramona,  
he sido una noche loco,  
pero ¡una y no más!

RAMONA

¿Qué valen  
25

pocas horas de reposo  
perdidas por un placer  
que es el compendio de todos?  
¡Qué variedad de disfraces!,  
¡qué universal alborozo!,  
30

¡qué música!, ¡qué salón!  
¡y qué olvido venturoso  
de los años y las penas!  
¿Quién...?

BENIGNO

Hermana, yo perdono,  
como se suele decir,  
35

por el coscorrón el bollo.  
A vosotras las mujeres,  
aunque tengáis más otoños  
que un palmar, os vuelve el juicio  
la danza, y yo no me asombro;  
40

que, hablando en la jerigonza  
política, el sexo hermoso  
siempre se inclina al partido  
del movimiento. Nosotros  
nos conocemos mejor,

45

y dejamos a los mozos  
esas locuras. Buen vino,  
buena mesa, buenos troncos  
en mi chimenea, y paz,  
y de la cama al birlocho...;

50

y más que el vulgo me llame  
estacionario o retrógrado.

MATEO

¿No se ha divertido usted,  
señor?

BENIGNO

Ahí está el negocio.  
No hubiera sufrido tanto

55

toda la noche en un potro.  
Antes de salir de casa  
ya había sudado el hopo  
abigarrando mi cuerpo  
con todos estos engorros.

60

Compromisos de mi hermana  
nos agregan cuatro tomos...,  
y yo pago los billetes  
y el carruaje a peso de oro;  
y aun esto poco importara,

65

que nunca he sido roñoso  
pero a mitad del camino  
vuelca el simón en el lodo.  
Medio a nado, medio a rastra,  
misto entre reptil y congrio,

70

salgo al fin de la escotilla  
cuando Dios llovía a chorros.  
El albornoz y el turbante  
como puedo me compongo;  
para entrar en el salón

75

me abro (1) paso con los codos,  
y ya entonces señalaba  
treinta grados el termómetro.  
¡Qué confusión! ¡Qué apreturas!  
Ya me dislocan este hombro

80

de un pechugón; ya me pisan  
en el callo más hermoso;  
ya en un reflujo violento  
de aquel agitado golfo  
aturdida una chufera

85

me mete en la boca el moño;  
quiero ver bailar, y dice  
el bastonero que estorbo;  
busco asiento, y no lo hallo;  
resuelvo tomar un polvo,

90

y ¡adiós caja! Otro empellón  
la envía echando demonios.  
Salgo al pasillo, y me hieló;  
vuelvo al salón, y me ahogo.  
La marea, a mi pesar,

95

me lleva después a un corro  
donde al verme unos mozuelos  
tan campante y tan orondo,  
gritan: ¡un moro, muchachos!  
Somos felices. ¡Un moro!

100

Quién me soba, quién me abraza,  
quién me da paz en el rostro,  
juegan al tieso conmigo,  
me ponen mazas de a folio...  
Sigo la broma, y repiten;

105

me quejo, y me llaman tonto;  
que cada cual interpreta  
la libertad a su modo,  
y al paso que ellos son libres  
para triturar al prójimo,

110

si su talle o su disfraz  
no parecen de buen tono,  
no le es lícito a un cristiano  
el disfrazarse a su antojo.  
Entre tanto la careta

115

me lacera entrambos ojos,  
el turbante me derriba,  
me duelen los hipocondrios,  
una beata me hiere

con un alfiler de a ocho,  
120

pierdo a mi dama, y me roban  
 el pañuelo de los mocos.  
 Voy al ambigú: ya es tarde;  
 sólo queda medio pollo,  
 y ese flaco, y ese frío,

125

y el pan... cociendo en el horno,  
 y el agua tarda una hora...,  
 y me la suben del pozo.  
 Bajo a las salas de juego;  
 me encuentro sin saber cómo

130

entre dos pugiladores  
 que se sacuden el polvo  
 sobre un «venga acá ese duro»  
 y un «quítese allá el tramposo»;  
 y sin ponerlos en paz

135

salgo abofeteado y roto.  
 Harto de tantos percances,  
 y mustio, y manido, y sordo  
 de tal guirigay, de tanto  
 me conoces, te conozco;

140

decido volverme a casa,  
 y en aquel pasillo lóbrego  
 espero mi capa en vano  
 tres cuartos de hora redondos.  
 Al fin tomo en su lugar

145

un balandrán asqueroso;  
 salgo a buscar mi simón;  
 no parece: fui tan bobo  
 que adelantado pagué...,  
 y he aquí el premio que logro:

150

a la ida, batacazo  
 y a la vuelta, a pie. Si cojo  
 tras de esto una pulmonía  
 hago un pan como un bizcocho.

MATEO

¡Pobre señor!

RAMONA

Ya se ve,

155

como criado en Pancorvo,  
tú no sabes los estilos  
de Madrid...

BENIGNO

Por san Ambrosio,  
no hablemos ya del asunto,  
que no es hora de coloquios.

160

Mateo, enciende una vela,  
que quiero acostarme pronto.

MATEO

(Tomando una vela, y dirigiéndose adonde está la  
lamparilla.)  
Voy al instante.

(Al encender la vela apaga la lamparilla.)

¡Por vida...!

RAMONA

¿En qué estás pensando, topo?

BENIGNO

¡Sea por amor de Dios!

165

RAMONA

¡Dejarnos ahora ese trompo  
a oscuras!

BENIGNO

¿Cómo ha de ser!  
Trae la caja de los fósforos  
que está sobre mi mesilla  
de cama. Ve poco a poco.

170

(Mateo entra a tientas en la alcoba.)

RAMONA

Dios ponga tiento en sus manos.

BENIGNO

¿Los encuentras?

MATEO

(Dentro.) Ya los topo.

(Sale de la alcoba desatentado.)

¿Dónde está usted?

BENIGNO

Por aquí.

MATEO

(Tropieza en el velador y derriba la pecera.)  
¡Jesucristo!

RAMONA

¡Malos lobos  
te coman!

BENIGNO

¡Vaya por Dios!

175

¿Te has hecho mal?

RAMONA

¡Ya me ha roto  
la pecera!

MATEO

Tropecé...

RAMONA

¡Maldito! ¿No tienes ojos?

MATEO

Sí tengo, pero no son  
de mochuelo.

RAMONA

¡Alma de chopo!

180

BENIGNO

Por las ánimas benditas,  
no riñáis ahora vosotros.  
Sin moverte de tu sitio,  
Mateo, enciende en el forro  
de la caja una cerilla.

185

MATEO

(Abriendo a tuestas la caja.)  
Sí, señor, voy...

RAMONA

(Se dirige al balcón tentando las paredes.)

Es ocioso.

Yo abriré el balcón, que el alba  
es ya, si no me equivoco.

(Abre el balcón y empieza a rayar el día, aumentándose la luz por  
grados.)

BENIGNO

(Santiguándose.)

Bendito sea por siempre  
y alabado...

RAMONA

¡Qué destrozo!  
190

¡Bruto!

BENIGNO

La redoma, pase;  
¡mas mi pez de grana y oro  
palpitando por el suelo  
separado de su undoso  
elemento... Y es milagro  
195

no andar por aquí el morroño,  
que a haberlo olido, ya fuera  
sepulcro del pez su estómago.  
Metedle en otra vasija,  
que es animal en quien pongo  
200

mi cariño por callado  
y pacífico.

RAMONA

Sí, corro  
a traer la palancana.

Escena II

DON BENIGNO. MATEO.

BENIGNO

Desnúdame tú, bolonio.

MATEO

(Le empieza a desnudar.)

Vamos allá.

BENIGNO

Lo primero,

205

quítame este promontorio  
de la cabeza. Por fin  
no ha sido pesares todo,  
que al atravesar la pieza  
donde estaban los periódicos  
210

tuve el gusto de abrazar  
a don Lorenzo del Olmo,

mi buen amigo y paisano.  
MATEO  
¿Sí?  
BENIGNO  
Desde el año dieciocho  
no le veía. Ha sufrido  
215  
mil reveses, mil trastornos,  
cárceles, emigraciones...,  
mas hoy está fuerte, gordo,  
opulento, y muy bien quisto,  
y es coronel... Mucho gozo  
220  
tuve en verle.  
MATEO  
Y yo celebro...  
BENIGNO  
Hoy comerá con nosotros.

Escena III

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. MATEO.

(DOÑA RAMONA trae una palancana con agua, echa el pez en ella y recoge los  
cascos de la redoma.)

BENIGNO  
(Ya medio desnudo.)  
¡Cuidado, no me le estrujes!  
Sígueme tú al dormitorio,  
y, por Dios, mucho silencio,  
225  
que quiero dormir un poco.

Escena IV

DOÑA RAMONA.

No hay duda. Era don Mamerto.  
Su misma cara, su voz...  
Él me conoció sin duda  
y tomó pipa. ¡Traidor!...  
230  
Si te echo la vista encima,

falso, no he de ser quien soy,  
o me has de pagar...

Escena V

DOÑA RAMONA. MATEO.

MATEO

(Cerrando las vidrieras de la alcoba.)

Y usted

¿no piensa acostarse?

RAMONA

No,

que hoy tenemos convidado.

235

MATEO

Sí; me lo ha dicho el señor.

RAMONA

Y es mi cumpleaños, y hay mucho  
que trajinar. Ahora voy  
a quitarme estos arreos  
virginales, y los dos

240

acordaremos después

los platos que ha de haber hoy.

Escena VI

MATEO. DON BENIGNO.

(DON BENIGNO permanece en la alcoba.)

MATEO

Quien de la noche hace día  
se acuesta al salir el sol:  
es natural. Esa... bruja,

245

con más años que la tos,  
aún quiere folías; y ella  
es la que al santo varón  
de don Benigno ha sacado  
de quicio. Al diablo te doy,

250

cotorrón con tus...

(Suenan música dentro y hacia la alcoba de DON BENIGNO.)

¿Qué oigo!

¿Música en casa? ¡Y por Dios  
que están tocando de perlas!  
Como que me gusta el son,  
y casi me baila el cuerpo...

255

(Dentro tocando la vidriera.)

¡Mateo!

MATEO

(Acercándose.)

¡Se despertó!

Mándeme usted.

BENIGNO

¿Qué jolgorio

es ese? O soñando estoy,  
o creo que aún no he salido  
de aquel maldito salón.

260

MATEO

Es música.

BENIGNO

Ya la oigo.

Mas ¿qué vecina parió?  
¿Qué novedad...? Y a estas horas...  
Aún no apunta mi reloj  
las siete.

MATEO

Como no sea

265

que la señora...

BENIGNO

El fagot

me está zumbando en los sesos.  
Llama a mi hermana.

MATEO

Ya voy.

(Desde la puerta de la izquierda.)

¡Señora!

BENIGNO

¡La hora es cómoda  
para un do-re-mi-fa-sol!  
270

Escena VII

DOÑA RAMONA. MATEO. DON BENIGNO.

RAMONA

(Ya vestida de casa.)  
¿Qué quieres?

MATEO

Yo, nada. El amo...

BENIGNO

(Todavía dentro de la alcoba.)  
¿Puedes tú darme razón  
del objeto de esa murga?

RAMONA

Hoy cumpla años...

BENIGNO

¡Pecador!...  
¡Maldito si me acordaba...!

275

RAMONA

Habrà corrido la voz...

BENIGNO

Aunque tú no eres duquesa  
ni jefe de batallón  
pase la música, pero  
¡tan temprano! Es un horror.

280

RAMONA

Aunque estimo el agasajo,  
no los he llamado yo.

BENIGNO

¡Ya escampa!

RAMONA

Voy a decirles  
que se vayan.

BENIGNO

¡Sí, por Dios!

RAMONA

Habrà que darles un duro...

285

BENIGNO

¿Eso más? ¿Quién los llamó?  
RAMONA

Justo es...  
BENIGNO

Bien; con tal que callen,  
dales aunque sean dos.

Escena VIII

MATEO. DON BENIGNO.

(Un momento después de salir DOÑA RAMONA cesa la música. DON BENIGNO permanece en la alcoba.)

BENIGNO  
¡Señor, que no ha de poder  
dormir un hombre de honor  
290  
a quien no desvelan trampas,  
ni mujer, ni...

MATEO  
Ya cesó  
la música. Cojo ahora  
la ropa, cierro el balcón  
y... pase usted buena noche.  
295

(Dentro gritería de mujeres.)

Mas ¿qué gritos...?  
BENIGNO  
¡Voto a briós!

UNA MUJER  
(Dentro.)  
¡Embustera!

RAMONA  
(Dentro.) ¡Lechuzona!

OTRA MUJER  
(Dentro.)  
¡Deslenguada!

(Sigue el vocerío.)

BENIGNO  
Es maldición.

Está visto. Ven aquí.  
Voy a vestirme.

(Desde la puerta da ropa MATEO a su amo para que se vista.)

¡Qué atroz  
300

quimera!

MATEO

La vecindad  
toda está en revolución.

ALCALDE

(Dentro.)  
¡Silencio!

RAMONA

(Dentro.)

¿Cómo se entiende?  
Yo no callo. Soy quien soy  
y ella es una...

BENIGNO

(Saliendo a la escena en bata y gorro.)

La heroína  
305

de esa trágica función  
es mi hermana. ¿Oyes, Mateo?  
Por la Virgen de la O,  
anda a ver si la apaciguas.

(MATEO sale corriendo.)

ALCALDE

(A la puerta.)  
Sí, señora.

RAMONA

(Entrando.)

No, señor.  
310

Escena IX

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. EL ALCALDE.

(El ALCALDE viene con levita de nacional, insignias de sargento primero y gorra de cuartel.)

ALCALDE

¡Después que el barrio alborota  
 a la autoridad insulta!  
 Ocho ducados de multa,  
 o ¡a la cárcel la marmota!  
 RAMONA  
 Hermano, vuelve por mí,  
 315  
 que este sayón me atropella.  
 ALCALDE  
 La atropelladora es ella.  
 RAMONA  
 No doy un maravedí.  
 BENIGNO  
 ¿Qué es esto? ¡Señor! ¿Qué es esto?  
 RAMONA  
 Aquella infame mujer,  
 320  
 maldecida de cocer,  
 culebrón, cara de cesto...  
 ALCALDE  
 ¿Oye usted? Ya se desata  
 otra vez en desvergüenzas.  
 BENIGNO  
 Tiene razón. Mal comienzas.  
 325  
 Al grano. ¿De qué se trata?  
 RAMONA  
 Ahí encima, en las guardillas,  
 una vecina soez  
 al son de rudo almirez  
 entonaba seguidillas.  
 330  
 Oigo el destemplado estruendo,  
 me asomo por la cocina,  
 y digo: ¡Por Dios, vecina,  
 que mi hermano está durmiendo!  
 Responde por la ventana:  
 335  
 ¿Qué es dormir? ¡A buena hora!  
 Yo guiso y canto, señora,  
 cuando me da la real gana.  
 ¡Canario con los señores!  
 Si tales son, ¡vaya, vaya!,  
 340  
 múdense donde no haya  
 vecinos madrugadores.

Yo replico, y hecha un ascua  
dándome donde me duele,  
me pone, como se suele

345

decir, de ropa de pascua.  
Y vuelve con más ahínco  
al canticio y al mortero;  
de oírla me desespero;  
le digo cuántas son cinco...

350

Ya la casa alborotada,  
todos hablan por los codos,  
y uno a uno salen todos  
los trapos a la colada.  
En esto el señor se acerca

355

y me multa a fuer de alcalde...  
sobre injuriarme de balde  
una grandísima puerca.

ALCALDE

Aunque usted así lo cuente  
atenuando la cuestión,

360

por su propia relación  
se confiesa delincuente.  
Ningún código español  
ni privilegio enriqueño  
manda que se guarde el sueño

365

A quien se acuesta con sol.  
La vecina -estos son hechos-,  
con su salsa y su canticio  
estaba en el ejercicio  
de sus civiles derechos.

370

Fuera injusta tiranía  
consentir que a troche y moche  
bailen ustedes de noche...  
y ella no cante de día.  
Paso lo de puerca, paso

375

lo de culebrón, que soy  
tolerante; pero voy  
a lo sustancial del caso.  
Si a la casa se consulta,  
usted turbó su sosiego,

380

no las seguidillas; luego...  
debe usted pagar la multa.

RAMONA

Pero ella...

BENIGNO

(Abriendo una gaveta y sacando dinero.)

La autoridad  
del barrio tiene razón.

RAMONA

Pero...

BENIGNO

¿Ocho ducados son?

385

Tome usted,

(Da el dinero al ALCALDE.)

RAMONA

¡Qué iniquidad!

BENIGNO

¡Mujer!...

RAMONA

Por tu causa riño  
con la vecindad...

BENIGNO

¡Mujer!...

No lo eches más a perder.

RAMONA

¡Así pagas mi cariño!

390

BENIGNO

Bien me estaba yo sin él,  
y excusármelo debías  
si para mostrarlo habías  
de alborotar el cuartel.  
Ten de mí más caridad

395

cuando en caso igual me vea...,  
y que el remedio no sea  
peor que la enfermedad.  
Ya con patriarcal pachorra  
me dormía, y si tal vez

400

me arrullaba el almirez,  
me despertó la camorra;

y de todo esto resulta,  
Ramona, que no he dormido,  
y tuya la culpa ha sido...,  
405

ALCALDE ¡y yo he pagado la multa!  
Ahora es preciso que toque  
otro punto, porque soy,  
lo dice el traje en que voy,  
autoridad in utroque.

410

BENIGNO Si usted no lo toma a mal,  
que me reconozca espero  
por su sargento primero  
en la milicia local.

Y a mí ¿qué ley me sujeta...?  
415

ALCALDE Es usted desde este día  
miembro de mi compañía.  
Tome usted la papeleta.

BENIGNO (Examinándola.)  
Mi nombre es este, es verdad;  
pero, hombre, yo estoy exento...  
420

ALCALDE Lo manda el Ayuntamiento.

BENIGNO Es una arbitrariedad.

ALCALDE Y para que usted trabaje  
ahí le dejo en la antesala  
los diez cartuchos con bala,  
425

y el fusil, y el corraje.  
No a la voz sea usted sordo  
de la patria...

BENIGNO Eso es magnífico,  
mas ¡yo que soy tan pacífico  
y tan grandevo y tan gordo...!  
430

ALCALDE No hay excusa.



ALCALDE

Si usted rehúsa...  
y aún conserva su nombre primitivo.

BENIGNO

Sin aprender el oficio...

ALCALDE

Cuando es penoso el servicio  
ningún patriota lo excusa.

455

BENIGNO

¿Y si yo pruebo aquí mismo  
que sólo sirvo de estorbo...?  
¡Ah! ¡No traje de Pancorvo  
mi partida de bautismo!

ALCALDE

Ya he dicho que yo no entiendo...

460

BENIGNO

Mas con la fe de mi hermana,  
que es tres años más anciana,  
probaré... Tráela corriendo.

RAMONA

(Sofocada.)  
¡Tres años! No puede ser,  
y hablar de edades aquí...

465

BENIGNO

Tráela, y verás...

RAMONA

La perdí.

BENIGNO

Pero...

RAMONA

Abur. Tengo que hacer.

Escena X

DON BENIGNO. EL ALCALDE.

BENIGNO

¡Oh sexo frágil y vano!  
Por no confesar que es vieja,  
consentirá esa pelleja

470

que fusilen a su hermano.

ALCALDE

(Yéndose.)  
Lo dicho.

BENIGNO

Dios me es testigo...

ALCALDE

No hay recurso.

BENIGNO

(Cuadrándose y llevando la mano al gorro  
militarmente.)

¡Mi primero...!

ALCALDE

O mañana al Saladero,  
o tres guardias de castigo.

475

Escena XI

DON BENIGNO.

¡Oh Dios de los ejércitos  
que en el cielo me oís!,  
¿hay más calamidades  
que lluevan sobre mí?  
Ni el sufrido Tobías

480

ni el humilde David  
tantas tribulaciones  
pudieran resistir.  
¡Ay! ¡En hora menguada  
me vine yo a Madrid!

485

Escena XII

DON BENIGNO. DON LORENZO.

LORENZO

¡Benigno, amigo!... Abrázame.

BENIGNO

Con mucho gusto, sí...

LORENZO

Antes que tu comida  
sazone el perejil,

te vengo a ver, que siempre  
490  
tu apasionado fui.  
BENIGNO  
Gracias.  
LORENZO  
¿Cómo tan triste,  
Benigno?  
BENIGNO  
¡Ay infeliz!  
Mal haya la galera  
que me trajo a Madrid.  
495  
LORENZO  
Pues ¿qué te pasa?  
BENIGNO  
Prófugo  
del pueblo en que nací,  
temiendo los estragos  
de la guerra civil,  
y ya viudo, a Dios gracias,  
500  
del bello serafín  
cuyo rabioso genio  
tanto me hizo sufrir,  
por la paz suspiraba;  
¡y la busqué en Madrid!  
505  
Seis días hace hoy miércoles  
que el Manzanares vi,  
y ya en ellos fui blanco  
de desventuras mil.  
Anoche, sobre todo,  
510  
lució desde el zenit  
el astro que me aflige,  
más negro que un candil;  
y si mal en Pancorvo,  
peor me va en Madrid.  
515  
Siquiera allí no hay máscaras  
como las hay aquí,  
ni hermanas que su enero  
transformen en abril,  
músicas, ni almireces,  
520

ni vecinal motín,  
ni jefes in utroque,  
ni multas, ni fusil...  
Amigo ¡es mucho cuento  
la corte de Madrid!

525

LORENZO

Si no eres más explícito,  
no entiendo, por san Gil...

BENIGNO

Me explicaré despacio.  
Ahora baste decir  
que tantas desventuras,

530

¡ah, nunca lo creí!,  
mi proverbial paciencia  
han puesto ya en un tris...  
¿Y aún habrá quien celebre  
la villa de Madrid?

535

LORENZO

Somos amigos íntimos:  
si de algo sirvo, di...

BENIGNO

El golpe más terrible  
de mi fortuna ruin  
es haberme alistado

540

en la milicia...

LORENZO

¿A ti?

BENIGNO

Las leyes no me imponen  
tal carga concejil,  
y aunque mis años cuento...,  
los niegan en Madrid.

545

Mientras presento auténtica  
la fe de que nací,  
que la facción rebelde  
no dejará venir,  
soldado soy, Lorenzo,

550

y este cuerpo gentil  
irá mañana adonde  
diz que solían ir

antaño los que llaman  
gorrinos en Madrid.

555

LORENZO

¿La papeleta...?

BENIGNO

Mírala.

(Se la da.)

LORENZO

Fácil es conseguir,  
que te excusen  
de caja y de clarín.  
La ley te exime, y basta

560

que salga yo por ti.  
Adiós, que el tiempo vuela.

Escena XIII

DON BENIGNO.

¡Gracias a Dios que al fin  
un rayo de consuelo  
me amaneció en Madrid!

565

Escena XIV

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA.

RAMONA

Adelante, señorita,  
adelante sin recelo,  
que mi hermano es muy benigno,  
su nombre lo está diciendo,  
y no podrá rehusar,

570

a fuer de buen caballero,  
el amparo que le pide  
en su amargo desconsuelo  
menesterosa doncella  
blanco del furor paterno.

575

BENIGNO

¡Una doncella en mi casa!

Señorita, yo no tengo  
el honor de conocer...

CASILDA

¡Ah! Sí, señor, es muy cierto.  
Pero en tal apuro..., a título  
580

de vecina..., aquí me vengo.  
He debido a esa señora  
mil corteses cumplimientos  
de su ventana a la mía;  
y además, el buen concepto  
585

que en el barrio goza usted  
me ha decidido...

BENIGNO

Agradezco  
tanto favor; pero, hablando  
con la franqueza que suelo,  
aún agradeciera más  
590

que usted me excusara el riesgo  
de hospedarla, por razones  
que se ocurren al más lerdo;  
y entre ellas porque, a Dios gracias,  
aún tengo mi alma en mi cuerpo,  
595

y para mí no es costal  
una niña de ojos negros.

CASILDA

¡Me arroja usted de su casa!  
¡Me niega el agua y el fuego!...  
¡Maldición!... Se cumplirá  
600

mi atroz destino funesto.  
Sí, que la misión fatídica  
de este ser percedero  
que llaman mujer, y es flor  
que besa y destruye el cierzo,  
605

fósforo que alumbra y muere,  
ráfaga que pinta en sueños  
el delirio del amor,  
y fantástico compendio  
de tinieblas y de luz,  
610

de triaca y de veneno...

BENIGNO

¡Tu, tu, tu...! ¡Qué algarabía...!  
Déjese usted de retruécanos,  
que, a Dios gracias, ya acabaron  
las máscaras.

CASILDA

¡Justo cielo!

615

El alma de ese hombre es clásica,  
como es compacto y obeso  
su material individuo...,  
y no es posible entendernos.  
Su misión sobre la tierra

620

es comer como un mostrenco,  
dormir como un ganapán...,  
y al fin morir de viejo.

BENIGNO

¡Oiga usted, niña!...

CASILDA

En sus fibras

nada responde al acento

625

del trovador melancólico,  
ni su embotado intelecto  
analiza los latidos...  
¡ay!... de un corazón enfermo.

(Se sienta con muestras de abatimiento.)

BENIGNO

(A doña RAMONA.)

¿Qué diablos de jerigonza

630

es esa, que no comprendo  
ni una sílaba?

RAMONA

Sin duda

perdió la infeliz el seso  
víctima de alguna ardiente  
pasión...

BENIGNO

¡Pues estamos frescos!

635

¿Por qué has abierto mi casa  
a semejante embeleco?

CASILDA

(Levantándose.)  
Resuelta estoy. ¿Qué es la vida,  
sino un vegetal infierno...?

BENIGNO

¿Qué dice?

RAMONA

¡Quiere matarse!  
640

CASILDA

Un hierro... Un lazo... Prefiero  
la estrangulación. ¡Adiós!

RAMONA

¡Qué lástima!

CASILDA

¡Y plegue al genio  
de las tumbas que algún día  
no te maldiga en el lecho  
645

con infernal carcajada  
mi descarnado esqueleto!

BENIGNO

(Deteniéndola.)  
Espere usted... ¡Pobrecilla!  
Capaz será en el acceso  
de su demencia... Ea, vamos,  
650

recobre usted el sosiego,  
y contando con mi apoyo  
dígame, sin aspavientos,  
lo que siente y lo que busca.

CASILDA

Siento en mis venas el fuego  
655  
del amor, amor romántico,  
inescrutable y eterno.

BENIGNO

¡Eh! Ya presumía yo  
que habría amor de por medio.

CASILDA

Y busco hospitalidad  
660  
y favor contra un protervo  
tirano...

BENIGNO

¿Y quién es?

CASILDA  
Mi padre.

BENIGNO  
¡Cómo! ¡Un padre...!

CASILDA  
SÍ por cierto.  
¿Y qué padre, o qué marido,  
o qué tutor, o qué suegro,  
665  
hermano, o tío, no son  
tiranos del bello sexo?

BENIGNO  
(A DOÑA RAMONA.)  
¡Ay! loca de atar.

RAMONA  
No va  
tan descaminada en eso.

CASILDA  
Amo, porque la misión  
670  
de la mujer...

BENIGNO  
Bueno, bueno,  
lo sé. Al grano.

CASILDA  
Soy amada;  
quiero casarme...

BENIGNO  
¡Acabemos!

CASILDA  
¡Mi padre..., ¡bárbaro padre!,  
no quiere admitir el yerno  
675  
que yo le elegí, y furioso  
pone mi amor en secuestro,  
y ya que no a la Siberia...,  
me envía a Navacarnero!  
Yo, como aquel general,  
680  
a la estratagema apelo  
de la fuga, y aquí aguardo  
a mi querido Mamerto.

RAMONA  
¡Mamerto ha dicho!

BENIGNO  
Eso es dar

un escándalo, y no puedo  
685  
permitir... Dígame usted  
quién es su padre, y yo espero  
convencerle...

CASILDA

No. ¡Imposible!

BENIGNO

Y aún mejor en mi concepto  
será que se vuelva usted  
690  
a su casa. Yo me ofrezco  
a acompañarla y...

CASILDA

¡Jamás!

Antes iré al cementerio.

RAMONA

¿Mamerto se llama?

CASILDA

Sí.

RAMONA

¿Su apellido?

BENIGNO

Vamos presto;  
695

si no, doy parte...

Escena XV

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO.

MAMERTO

¡Casilda!

RAMONA

¡Es él!

CASILDA

¡Dueño mío!

RAMONA

¡Perro!

MAMERTO

(¡Doña Ramona! ¡Perdido  
soy!)

RAMONA

¡Traidor!

CASILDA



RAMONA

¡Comerme mi patrimonio!...

BENIGNO

¿Cómo es posible entendernos?

RAMONA

¡Abusar de mi candor!

Dar un cuarto al pregonero...

725

CASILDA

¡Abominación! ¡Infamia!

BENIGNO

¡Basta!

MAMERTO

(A CASILDA.)

Miente.

(A doña RAMONA.)

Yo no niego...

RAMONA

¡Mi honra!

CASILDA

¡Tu mano, o la muerte!

BENIGNO

¿No hay quién me ampare? ¡Mateo!

MAMERTO

¡Qué situación!

RAMONA

¡Hiena!

CASILDA

¡Monstruo!

730

RAMONA

¡Ah! ¡No puedo más!

(Se desmaya, en brazos de DON MAMERTO.)

CASILDA

¡Yo muero!

(Se desmaya en brazos de DON BENIGNO.)

MAMERTO

¡Maldita! ¡Si te murieras...!

BENIGNO

Pues, señor..., del mal el menos.

MAMERTO

No vuelve.

BENIGNO

¿Qué haré? ¡Socorro!

Escena XVI

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO.

MATEO.

MATEO

Don Simón Yáñez del Fresno

735

pregunta...

MAMERTO

(¡Su padre! ¡Malo!)

BENIGNO

Que entre.

MAMERTO

(Pies, ¿para qué os quiero?)

(Suelta a DOÑA RAMONA en el sillón, y huye por la puerta del foro que  
guía a lo interior de la casa.)

MATEO

(A la puerta de la derecha.)

Que pase usted adelante.

BENIGNO

¡Agua y vinagre! ¡Corriendo!

(Vase MATEO corriendo y vuelve poco después con agua y vinagre.)

Escena XVII

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMÓN.

MATEO.

SIMÓN

No me engañó la tendera.

740

Aquí está. ¿Qué veo! Usted  
es el raptor.

BENIGNO

¡Yo raptor!

SIMÓN

¡Con más años que Noé  
seducir a una doncella!  
No me queda más qué ver.

745

BENIGNO

¡Otro diablo! Usted se engaña.

SIMÓN

Aún me lo niega el cruel  
con el cuerpo del delito  
entre sus brazos!

BENIGNO

Pardiez  
si este cuerpo es delincuente,  
no he delinquido yo en él.

750

MATEO

Agua y vinagre.

BENIGNO

Por Dios,  
acude...

MATEO

¿A dos de una vez?

BENIGNO

Socorre a esa mala pécora:  
yo entre tanto... Espera; ven;  
mojaremos el pañuelo  
en vinagre...

755

(Lo hace así, y lo aplica a la nariz de CASILDA. MATEO procura que vuelva en sí  
doña RAMONA.)

SIMÓN

¡Avilantez  
como ella! ¡Hija vil!...

BENIGNO

¡Cachaza!  
Ahora lo que es menester  
es...

SIMÓN

¡Que se muera!

BENIGNO

¡Un cristiano  
dice eso!

760

SIMÓN

¡Infame!  
 ¡Y a quién!  
 BENIGNO  
 ¡A su hija!  
 SIMÓN  
 ¡Usted la defiende!  
 ¿Qué más prueba?  
 BENIGNO  
 ¡Hombre de hiel!  
 ¡Pobre criatura!  
 (CASILDA se remueve.)  
 MATEO  
 ¡Nada!  
 ¡Se aprieta tanto el corsé...!  
 765  
 CASILDA  
 (Suspirando.)  
 ¡Ay!  
 BENIGNO  
 Respira.  
 SIMÓN  
 Sin perjuicio  
 de acudir mañana a un juez,  
 hoy nos veremos las caras  
 usted y yo.  
 BENIGNO  
 ¡San Miguel!  
 Esto me faltaba ahora.  
 770  
 RAMONA  
 ¡Ay Dios! Yo fallezco.  
 MATEO  
 (Amén.)  
 SIMÓN  
 Armas, hora, sitio...¡Pronto!,  
 que quiero abreviar la sed  
 de mi venganza.  
 BENIGNO  
 ¡Dios mío!  
 Le juro a usted por mi fe  
 775  
 que soy la primera víctima  
 de ese rapto. Otro doncel...  
 CASILDA



(Algo aplacado.)  
¡Hija ingrata! ¡Deshonrar  
a un padre que por tu bien  
se desvelaba!...

CASILDA

Por dicha,  
800

tardío, padre, no es  
mi arrepentimiento.

RAMONA

(¡Ay cielos!

¿Y el mío?)

SIMÓN

Alza, mala piel...

Cuando tú veas el sol...

CASILDA

¡Papá! No lo haré otra vez.  
805

SIMÓN

No obstante, irás a un convento  
hasta que curada estés  
de esa romántica fiebre.

BENIGNO

Bueno fuera que también  
la acompañase mi hermana.  
810

RAMONA

¿Yo?

BENIGNO

¡Quítese!... ¡A la vejez  
viruelas!

SIMÓN

(A DON BENIGNO.),  
Usted perdone  
que la ira...

BENIGNO

No hay de qué;  
pero ya estoy tan mohíno  
que me importa un alfiler  
815  
morir, matar... Voto a briós...

Escena XVIII

ALCALDE. DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMÓN. EL MATEO.

ALCALDE

(A DON BENIGNO.)

Dese usted preso.

BENIGNO

¿Yo?

ALCALDE

Usted.

BENIGNO

¿Y quién me prende? ¿El alcalde de barrio, el sargento..., o quién?

ALCALDE

El alcalde y el sargento.

820

BENIGNO

Pero sepamos por qué.

ALCALDE

Por encubridor de prófugos malhechores.

Escena XIX

ALCALDE. DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMÓN. EL MATEO. DON LORENZO.

LORENZO

(Entrando.) ¿Qué oigo!

BENIGNO

(Viéndole.)

Ven:

sácame de este conflicto;  
o si no, dame un cordel

825

para ahorcarme.

ALCALDE

De esta casa  
ha salido habrá unos diez  
minutos un perillán  
que ha conseguido prender  
mi ronda; un tal don Mamerto...

830

RAMONA

SIMÓN

¡Don Mamerto!

CASILDA  
BENIGNO

¡Calle! ¿Aquel...?

CASILDA

¡El seductor!

RAMONA

¡El perjuro!

BENIGNO

Pero ¿por dónde se fue?

ALCALDE

Se descolgó por el patio...,  
y usted le ayudó tal vez.

835

BENIGNO

No es verdad. Aquí se entró  
de rondón...

CASILDA

Cierto.

RAMONA

Sí.

MATEO

Pues.

SIMÓN

Alcalde, yo lo aseguro;  
y pues ya cayó en la red,  
vamos, Casilda, que aquí

840

nada tenemos que hacer.

CASILDA

Muchas gracias, don Benigno.  
¡Románticas, aprended!

Escena XX

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO. MATEO. EL  
ALCALDE.

RAMONA

Sobre don Mamerto caiga  
la cuchilla de la ley,

845

que es el hombre más perverso  
que come pan.

ALCALDE

Ya lo sé;  
por eso la justicia  
días ha andaba tras él  
pero es fuerza que el señor  
850  
sea arrestado también  
hasta que pruebe...

BENIGNO

Sargento,  
ya he probado hasta la hez  
el cáliz de la paciencia,  
y por vida de Luzbel  
855  
que estoy hartado hasta no más  
de ser tan hombre de bien;  
y a mí no me prende nadie,  
o ¡voto a... y por vida de...!  
que hago antes una de pópulo  
860  
bárbaro y arde el cuartel...;  
y me prenderá por algo  
el que me quiera prender.

LORENZO

No lo hará el señor alcalde  
cuando sepa el interés  
865  
que yo tomo...

ALCALDE

¡Don Lorenzo!  
En medio de este Babel  
no había visto...

LORENZO

Si basta  
que yo mi caución le dé...

ALCALDE

¡No ha de bastar? Un sujeto  
870  
de conocida honradez  
y de arraigo, un defensor  
de la patria, un coronel...  
Yo, llevado de mi celo  
patriótico... Ya se ve...,  
875  
como el preso entre otras gracias  
tiene también la de ser

faccioso, y estaba fresco  
el lance del almirez,  
y ese señor repugnaba,

880

no ha mucho, pertenecer  
a la milicia...

BENIGNO

Ya he dicho  
que me exceptúa la ley.  
Yo puedo amar a mi patria  
y a Cristina y a Isabel

885

sin dar que reír al pueblo  
en la guardia, en el retén,  
con mis remos de galápagos  
y mi panza de tonel.  
Pago mis contribuciones,

890

que no lo hacen más de seis;  
si comercio, abono siempre  
los derechos de arancel;  
respeto a la autoridad;  
de nadie recibo prest;

895

voto según mi conciencia;  
no consagro en el papel  
sentimientos filantrópicos  
que he de desmentir después,  
ni voceo, ni conspiro,

900

pero no adulo al poder;  
por la causa nacional  
cualquier sacrificio haré;  
pero despojar no puedo  
de las canas a mi sien,

905

de la tos a mis pulmones,  
ni de la gota a mis pies;  
ni puedo volverme mozo  
siendo ya Matusalén;  
ni para ponerme flaco

910

me he de quedar sin comer.

ALCALDE

Todo eso será muy cierto,  
pero mañana hará usted

centinela...  
LORENZO  
No la hará.  
Tome usted su baja.

(Le da una papeleta.)

ALCALDE  
(Examinándola.)           ¿A ver?  
915

Está en regla.

BENIGNO  
(Abrazando a DON LORENZO.)  
¡Amigo mío!

ALCALDE  
Haré que el cabo furriel  
nombre a otro, y que recojan  
los chismes...

BENIGNO  
No es menester.  
Mateo los llevará.  
920

MATEO  
Con mucho gusto.

ALCALDE  
Ea pues,  
ya no hay nada de lo dicho.  
Que ustedes lo pasen bien.

Escena XXI

BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO.

LORENZO  
¡Pobre amigo! Tan honrado,  
tan bueno...

BENIGNO  
¿Adónde me iré  
925  
que lo sea impunemente?

LORENZO  
¿Qué se yo? Difíciles;  
que aquí y en todo país  
si el hombre se hace de miel,  
moscas le comen.

BENIGNO

(Caviloso.)

Si hubiera

930

monjes cartujos, a fe  
que con ellos... -En Madrid  
yo no he de acabar el mes.-  
Los cuácaros... Entre cuácaros  
estaría como un rey.

935

LORENZO

Despacio lo pensaremos  
cuando más sereno estés.

RAMONA

Yo, víctima desdichada  
de la más negra doblez;  
yo, que te amo tan de veras,

940

Benigno, te seguiré  
adonde quiera que vayas,  
a fuer de hermana y a fuer  
de criatura sensible  
y de compañera fiel.

945

BENIGNO

¿Tú conmigo? Vade retro!  
Ya tu cariño probé,  
y todas mis desventuras  
acaso han nacido de él.

RAMONA

Bien sabe Dios...

BENIGNO

No te canses,

950

porque hablas con la pared.  
Nuestros genios son opuestos;  
Y, acabando de una vez,  
yo suspiro por la paz;  
este es mi supremo bien...,

955

y no es posible gozarla  
al lado de una mujer.